

Diálogos literarios, reescrituras o reciclajes. Un recorrido por algunas obras recicladas de Caperucita Roja de la primera mitad del siglo XX

Literary dialogues, rewrites or recycling. A tour of some recycled works of Little Red Riding Hood from the first half of the 20th century

Dr. Marcelo Bianchi Bustos

Instituto Superior del Profesorado de Educación Inicial "Sara C. de Eccleston" / Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil / Universidad del Norte santo Tomas de Aquino

Correo electrónico: marcelobianchibustos@gmail.com

Resumen:

Caperucita Roja es uno de los grandes clásicos de la Literatura Infantil que ha estado y permanece presente a lo largo del tiempo. En la actualidad son muchos los escritores que ofrecen sus propias versiones de este cuento de origen folklórico como si fuera un procedimiento literario nuevo, pero sin embargo el mismo fue el gran protagonista de gran cantidad de versiones o reescrituras en la primera mitad del siglo XX, tanto en Argentina, como en otros países de América Latina, además de España e Inglaterra. En este artículo podrán leerse algunas referencias sobre algunas versiones del cuento.

Palabras claves: Caperucita Roja ; Folklore ; Literatura Infantil

Abstract:

Little Red Riding Hood is one of the great classics of Children's Literature that has been and remains through out time. At present there are many writers who offer their own versions of this tale of folkloric origin as if it were a new literary procedure, but nevertheless he himself was the great protagonist of a large number of versions written in the first half of the 20th century, both in Argentina and in other Latin American countries, as well as Spain and England. In this article you can read some references about some versions of the story.

Keywords: Little Red Riding Hood ; Folklore ; Children's Literature

Fecha de recepción: 28/08/2023

Fecha de aceptación: 28/09/2023

Cita sugerida: Bianchi Bustos, M. (2023). Diálogos literarios, reescrituras o reciclajes. Un recorrido por algunas obras recicladas de Caperucita Roja de la primera mitad del siglo XX Los desafíos del servicio de referencia en una biblioteca especializada. *Revista Prefacio*, 7(11), 56 - 64.

DOI: <https://doi.org/10.58312/2591.3905.v7.n11.43811>



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

Juguemos en el bosque mientras el lobo no está ¿Lobo estás?

Introducción:

La primera mitad del siglo XX fue fundamental para el desarrollo de la Literatura Infantil de América Latina. Grandes escritores en ese naciente campo de la literatura para niños crearon obras literarias en las que la imaginación y la ficción se unieron, sentando las bases de grandes literaturas nacionales.

Desde el inicio del siglo XX hubo una serie de factores que colaboraron con la difusión de las obras, entre los que se encuentra el espacio que se le dio a la misma en los diarios de la época - como por ejemplo La Prensa de la Argentina que publicó semanalmente los cuentos y leyendas para niños de la escritora Ada Elflein -, la gran cantidad de editoriales tanto latinoamericanas como españolas que difundían obras literarias de origen europeo y americano como por ejemplo la Editorial Calleja de España y las revistas destinadas a los niños que fueron fundadas en ese período como San Selerín en Costa Rica o Billiken en Argentina que poseían una proyección continental. A esto se le suma la labor de grandes gestores culturales como Joaquín García Monge, de Costa Rica, que con su colección El convivio de los niños trazó un camino dentro de este campo literario con una proyección latinoamericana (Bianchi Bustos, 2023) o Constancio C. Vigil que con su Editorial Atlántida dio a conocer gran cantidad de obras pertenecientes a la literatura universal. Además, hay que tener en cuenta el desarrollo del cinematógrafo y de obras teatrales para niños en las grandes capitales y la emisión de programas radiales que los tenían como destinatarios. En cada uno de estos espacios, grandes escritores encontraron un lugar para la naciente literatura infantil.

Si bien hubo creaciones muy interesantes en las distintas literaturas nacionales destinadas a los niños, en este artículo se realizará un recorrido exploratorio por distintas obras literarias que algunos escritores crearon a partir del cuento folklórico de origen europeo “Caperucita Roja”. Cada una de ellas fue una manera distinta de reciclar una obra fundacional dándole un carácter distintivo. Es por ese motivo que este artículo comenzó con dos versos a modo de epígrafe que forman parte de una canción de origen folklórico de gran repercusión en América Latina y que da cuenta de la importancia de este cuento para el universo de la literatura, pues como señala Pisanty (1995) “la influencia que el cuento tradicional ejerce

sobre nuestra vida no se agota con el tiempo, sino que nos acompaña durante el curso de nuestra existencia” (Pisanty, 1995: 10).

La reescritura de los cuentos clásicos infantiles de origen folklórico, en especial el de esta niña con su canasta y su capa roja, parece estar de moda, pero sin embargo no es un fenómeno contemporáneo, sino que puede encontrarse en los inicios de la Literatura infantil en América Latina. Lo que se propone es mostrar de qué manera fue tomada como personaje literario por una serie de grandes escritores que dejaron su huella en la Literatura.

Sin intentar realizar discusiones de tipo lingüístico – metodológicas, en este artículo se tomarán como sinónimos los conceptos de reescritura, intertextualidad y reciclaje debido a que son muchos los puntos en común que comparten pues todos poseen la finalidad de describir de qué manera una obra es reactualizada o reescrita por otros escritores. La idea de reciclaje puede pensar como la creación de algo a partir de otra cosa que existe previamente. Como afirma Llamas Ubieto (2020) es una reiteración, procesamiento o renovación de algo existente que se mezcla con elementos provenientes de otras materias. Por su parte, la intertextualidad es un recurso que supone la presencia de un texto dentro de otro. Esta presencia supone la existencia de un texto base y otros que lo toman, reactualizan y reescriben de alguna manera – ya sea usando la misma estructura, conservando la historia, manteniendo algunos de los personajes o realizando algunas referencias textuales de alguna parte de esa pieza literaria considerada como fuente-, generando una obra distinta, pero al mismo tiempo vinculada con el texto fuente.

Lo interesante es que cada una de estas piezas literarias basadas en el cuento original de Caperucita en sus distintas versiones fue sumamente original en el tratamiento del personaje o en la forma y que buscaron otra manera de despertar el interés de los niños y desarrollar la imaginación. Si bien no se puede afirmar con exactitud cuáles son las causas que llevaron a estos escritores a dedicar una obra a este personaje literario lo cierto es que la figura de esta niña perdida en el bosque y engañada por el lobo ha sido utilizada en distintas épocas reflejando prejuicios e intereses. En el cuento aparece el miedo

del hombre a ser devorado por el otro, en este caso el lobo que es un personaje feroz que simboliza distintas fuerzas asociales que están presentes en el hombre (Pizarro, 2021). Por su parte, el antagonista del cuento representa al adversario que está plagado de maldad y que posee una fuerza destructora, motivo por el que debe ser castigado o muerto.

Con este cuento al igual que con otros clásicos sucede que cada uno de los lectores es capaz de reproducirlo oralmente y de contarlo como si fuera propio a pesar de saber que es de tradición oral. La obra siempre ha tenido un gran magnetismo y ha apasionado a muchos intelectuales a lo largo del tiempo, tal como al escritor inglés Charles Dickens, que dijo al referirse a ella: "La Caperucita roja fue mi primer amor. Lo tenía claro, si hubiera podido casarme con la Caperucita Roja, habría alcanzado la felicidad suprema".

Desde el origen a sus dos versiones más conocidas

Tal como observa el historiador etnográfico Robert Darnton (1994) al investigar la gente de la Edad Media y la Modernidad, épocas en la que se origina esta historia, los cuentos intentan mostrar literariamente una realidad que era cotidiana en ese momento que tiene que ver con el abuso y la muerte de las niñas-mujeres. En una versión francesa del siglo XVIII puede leerse la siguiente versión:

Como se puede ver no hay sermones ni moralejas en este relato, sino un mensaje directo para decir las

Había una vez una niña a la que su madre le dijo que llevara pan y leche a su abuela. Mientras la niña caminaba por el bosque, un lobo se le acercó y le preguntó adonde se dirigía.

—A la casa de mi abuela —le contestó.
—¿Qué camino vas a tomar, el camino de las agujas o el de los alfileres?
—El camino de las agujas.

El lobo tomó el camino de los alfileres y llegó primero a la casa. Mató a la abuela, puso su sangre en una botella y partió su carne en rebanadas sobre un platón. Después se vistió con el camisón de la abuela y esperó acostado en la cama.

La niña tocó a la puerta.
—Entra, hijita.
—¿Cómo estás, abuelita? Te traje pan y leche.

—Come tú también, hijita. Hay carne y vino en la alacena.

La pequeña niña comió así lo que se le ofrecía; y mientras lo hacía, un gatito dijo:

—¿Cochina! ¿Has comido la carne y has bebido la sangre de tu abuela?
Después el lobo le dijo:
—Desvístete y métete en la cama conmigo.
—¿Dónde pongo mi delantal?
—Tíralo al fuego; nunca más lo necesitarás.

Cada vez que se quitaba una prenda (el corpiño, la falda, las y las medias), la niña hacía la misma pregunta; y cada vez él contestaba:

—Tírala al fuego; nunca más la necesitarás.
Cuando la niña se metió en la cama, preguntó:
—Abuela, ¿por qué estás tan peluda?
—Para calentarme mejor, hijita.
—Abuela, ¿por qué tienes esos hombros tan grandes?
—Para poder cargar mejor la leña, hijita.
—Abuela, ¿por qué tienes esas uñas tan grandes?
—Para rascarme mejor, hijita.
—Abuela, ¿por qué tienes esos dientes tan grandes?
—Para comerte mejor, hijita.
Y el lobo se la comió (en Darnton, 1994: 100).

cosas. De esta manera se presentaba que el mundo era cruel y peligroso, con claras señales de advertencia. En las versiones posteriores se dan una serie de cambios importantes, pero "Ella no ha hecho nada —dice Darnton— para merecer ese destino, porque en los cuentos campesinos, a diferencia de los de Perrault y Grimm, ella no desobedece a su madre ni deja de leer las señales de un orden moral implícito que están escritas en el mundo que la rodea. Sencillamente camina hacia las quijadas de la muerte. Este es el carácter inescrutable, inexorable de la fatalidad que vuelve los cuentos tan conmovedores, y no el final feliz que con frecuencia adquirieron después del siglo XVIII."

En el siglo XVII Charles Perrault reelabora el cuento tomado del repertorio popular, pero sometiéndolo a una serie de cambios desde lo moral e ideológico para que estuviera acorde con las concepciones de los grupos a los que pertenecía y para los que trabajaba. Se observa en el cuento una clara intención moralizadora en la que el lobo es asimilado a la figura

de un hombre, hecho que se puede ver en la moraleja en verso que añade al final del cuento en la que la ironía se hace presente:

"Aquí se ve que los niños, y aún más las bonitas niñas, tan bien hechas, bellas y agraciadas, hacen mal al escuchar a personas no confiables, porque siempre hay un Lobo que se las puede comer.

Digo un Lobo porque no todos los lobos son de una especie, y los hay astutos que, en silencio y con dulces cumplidos, persiguen a las imprudentes hasta sus casas. ¡Ay, precisamente éstos son los lobos más insidiosos y funestos!"

El canibalismo que se observó en la versión más antigua desaparece ya en Perrault. Lo que no desaparece es la desnudez, aunque hay una diferencia notoria entre estas dos versiones pues mientras en la primera hay descripciones mucho más explícitas, en la de Perrault está atenuada, posiblemente por las características de la época y el desarrollo de una serie de tabúes de la corte de Versalles. Resulta muy interesante en esta moraleja que propone Perrault, como advierte al lector sobre la figura del lobo asociándolo a la imagen de la seducción del hombre. Esta seducción podría pensarse desde la perspectiva de Baudrillard (1987) como una estrategia de desplazamiento, apareciendo como una forma irónica en un espacio que se va creando de juego entre la realidad y la fantasía.

En el siglo XIX los Hermanos Grimm presentan una nueva versión en la que el canibalismo está ausente al igual que las referencias sexuales, pero en la que incorporan una nueva figura, la del cazador. Se trata de un agregado alemán pues en Francia solo se dedicaban a la caza los nobles.

Por momentos las dos versiones coexistieron, aunque a veces la versión de los Grimm reemplazó a la de Perrault hasta la época de la Primera Guerra Mundial, tal como se verá en los distintos ejemplos que se irán mencionando.

Más allá de las versiones y de estas diferencias que se han mencionado para contextualizar, lo destacable es que Caperucita roja forma parte de la escena literaria desde su creación. Es uno de los tesoros que los adultos transmiten a los niños y que van pasando de generación en generación, tal como lo muestra el escritor e investigador Germán Berdiales (1939):

Por fin el niño escucha los primeros cuentos, mejor diría, se le administran oralmente, ya por el prurito de educarlo, ya que no maree a los mayores con su eterno correteo o su también eterna inquisición.

Así, quieras que no, escucha versiones más o menos caprichosas de Caperucita, de Pulgarcito, de El gato con botas, de la Cenicienta...

Y aunque vive siempre en el hilo del relato, aunque tiembla en el apretado bosque en donde el lobo acecha a Caperucita, o en la brillante escalinata en donde la Cenicienta pierde su inverosímil zapatito, seguramente que, a la postre, lo que subyuga su atención es el espectáculo que le brinda el narrador mismo

(Berdiales, 1939: 65).

De ese primer cuento a las versiones de Perrault y Grimm el cuento mutó, no solo en su aspecto o extensión sino en el dramatismo y en el foco central de la historia. Pero este recorrido no termina aquí pues sobre la base folklórica se han creado muchas obras de autor pues el encanto que Caperucita despierta no ha desaparecido con el correr del tiempo.

Un recorrido por algunas obras de inicios del siglo XX

Siguiendo un orden cronológico, la primera de las escritoras de este corpus que incorpora a Caperucita como personaje fue la escritora costarricense Carmen Lyra (1887 – 1949) con su pieza teatral Caperucita encarnada, de 1916. Lo interesante de esta pieza dramático musical – que posee música de Julio Fonseca – es que la autora, a partir del cuento clásico - tanto en las versiones de Perrault como de Grimm - realiza una crítica al modelo de educación femenina de la época y a algunas costumbres machistas que aún hoy en algunos países del mundo siguen existiendo. Esa crítica la introduce cuando en la obra, luego de que el leñador salva a la niña y a la abuelita, la madre le entrega la niña al hombre como una ofrenda. Lo interesante es que de esa forma pasa de ser la víctima del lobo a la víctima – novia – ofrenda del cazador quien pasa a ser su novio rompiendo de esa forma con parte de su vida y sus sueños, tal como dice la obra “Caperucita está triste/ya nunca más jugará/ya nunca más cantará/ya nunca más jugará” (Lyra, 1916:20-22).

Sin realizar grandes cambios, en 1923, Gabriela

Mistral (1889 – 1957) publica su genial poema “Caperucita roja” en el que retoma el aspecto trágico de la versión original y con gran dramatismo se puede leer que el lobo se arroja sobre el cuerpo suave como un vellón de la niña, mientras muele sus carnes y sus huesos y exprime “como una cereza el corazón”. (Mistral, 1964: 273). El texto poético y el lenguaje que usa son sublimes, siguiendo la misma línea del original más allá de la trasposición genérica – con una gran diferencia en lo que respecta a la actitud de la niña, pues mientras en la versión de Perrault va a la casa de la abuela por mandato de la madre, en la obra de Mistral lo hace por decisión propia, como una muestra de bondad - y el final es poético, pero igualmente dramático por la muerte de su protagonista.

En 1927 José Sebastián Tallon (1904 – 1954) publica *Las torres de Núremberg*, el primer libro de poesía de la Argentina pensado para niños, en el que se encuentra el cuento “Resurrección de Caperucita Roja”. En este cuento se propone un final feliz a la conocida historia y a diferencia de las versiones conocidas, en éste el lobo termina escupiendo a la niña y a su abuela porque había tomado una bebida muy amarga que le provoca vómitos y de esa forma las dos mujeres son expulsadas nuevamente a la vida. Aquí se ve un tratamiento sumamente interesante en el que el humor se hace presente por medio de lo escatológico generando una obra distinta en la que el humor se hace presente por medio de este recurso.

José Constenla, un escritor argentino en 1938 da a conocer su libro *Versos de juguete*. Se trata de un libro de poesía de un autor olvidado que incluye en su obra dos poemas en los que, en uno es la protagonista y en otro es un personaje que aparece mencionado:

Habla Caperucita

*Caperucita Roja me llama, todo el mundo;
sé que todas las niñas son lo mismo que yo,
y quiero aconsejarlas para que nunca pueda
sucederles a ustedes lo que a mí me pasó.*

*Cuando mamá las mande a ver a la abuelita
no se detengan nunca a ponerse a jugar,
vayan con diligencia a cumplir el encargo,
no sea que más tarde les tenga que pesar.*

*Hay que ser obedientes y marchar con cuidado;
el lobo, del camino no se aparta jamás,*

*porque sabe que siempre pasan Caperucitas,
que es el alimento que a él le gusta más.*

*El lobo las engulle, después de entretenerlas
con palabras de engaño y aires de gran señor,
y no todas las niñas han de tener la suerte
que yo tuve aquel día de hallar un cazador.*

*Si el lobo ve una niña que cruza diligente,
sin oír sus mentiras, sin quererlo mirar,
dice para su adentro: "Aquí perderé tiempo,
nunca podré engañarla". ..., y la deja pasar.*

*Si no quieren morir en el vientre del lobo,
háganle caso a todo lo que diga mamá;
ella sólo aconseja realizar cosas buenas
y si son obedientes, Dios se lo premiará.*

*La obediencia es un ángel que vive vigilando
por todos los caminos en donde el lobo está.
El lobo siempre quiere comer Caperucitas,
pero a las obedientes nunca las comerá
(Cosntenla, 1938: 21 – 22).*

Resulta muy interesante el tratamiento que hace del personaje donde una vez más se apela al conocimiento que el lector tienen del cuento en la versión de los hermanos Grimm y del personaje para crear un poema de corte didáctico en el que aparecen distintos valores añadidos vinculados con la obediencia a la madre y otro con la creación de una imagen muy interesante que es la del ángel de la obediencia que protege a las niñas que andan por los caminos, una especie de ángel de la guarda en el que las buenas acciones tienen su recompensa. En otro de sus poemas titulado “Ronda encantada” aparece mencionada pero solo se dice que fue salvada del lobo y, sin embargo, a pesar del susto, que no escarmentó pues juega a la rinda en un lugar mágico con el gato con botas, Cenicienta, y otros personajes de cuentos clásicos infantiles.

Otra escritora argentina, Micaela Sastre (1880 – 1962), quien dedico una gran cantidad de libros al público infantil, incluye en su libro *Jardín de infantes*, el poema “Romance del lobo”. La niña aparece caracterizada como linda y vestida “toda de encarnado, capota y capita” (Sastre, 1945: 42). Lo interesante del texto son las distintas variantes que introduce la autora pues incorpora otros alimentos a la canasta que la niña le lleva a su abuela, donde se encuentran quesillos merengues, bizcochos y

almíbar. Cuando llega a la casa ya el lobo está en la cama, pero ahí y frente al pedido de la supuesta abuela que le dice que tiene hambre, la niña le da un ratón que se introduce en la boca generándole la muerte al lobo al que comenzó a roer y lo termina transformando en una especie de queso gruyere por sus agujeros. Aquí no es el leñador quien salva a la niña sino un ratoncito y todos festejan su triunfo:

*¡Gori, gori, gori!
Balan los corderos,
El lobo está muerto
Lo ha dicho el ratón.
Hagamos un queso
Para el ratoncito,
Como recompensa
De su buena acción
(Sastre, 1945: 44).*

Por su parte, el escritor argentino Germán Berdiales (1896 – 1975) escribe el poema “Caperucita Siglo XX”. En ella presenta en primer lugar a la niña y al escenario de la obra:

*Una niñita el monte cruza.
Luce una roja caperuza
y lleva al brazo una cestita.*

*Como está enferma su abuelita,
va ella, de parte de mamá,
con un rollito de manteca
y una olorosa y rica torta
(Berdiales, 1951:161).*

Lo que se observa en esta obra es el paso del tiempo y cómo los personajes han cambiado, pero, sin embargo, son mostrados en sus características básicas, tal vez como un guiño al lector para que sepa que son ellos. La niña con su caperuza y la misma misión, pero un poco más hábil, aspecto que se evidencia en la respuesta que le da al lobo cuando le pregunta adónde se dirige y ella le responde “Voy donde usted no se le importa” (Berdiales, 1951: 162). Esto en lugar de hacer que el lobo se enoje como posiblemente hubiera hecho el animal de la versión original, provoca que se ría abriendo su boca desdentada pues sabe que ya no puede comerse a la niña pues no tiene ni fuerzas ni dientes. Una vez más se apela al humor por estos cambios, todos guiños que resultaban por demás atractivos a los niños que leían estos poemas y que ya conocían el cuento.

Contemporáneo a Berdiales, Monteiro Lobato (1882 – 1948), el gran iniciador de la Literatura Infantil del Brasil, en *El benteveo amarillo* hace aparecer a Caperucita y a otros personajes literarios. En este libro de la década de 1940, un personaje literario Doña Benta (o Benita, según la traducción) recibe la visita en su finca de otros personajes provenientes del mundo de la literatura entre ellos Peter Pan y los niños perdidos, el Capitán Gancho (Garfio), Blancanieves con el príncipe y los siete enanos, Don Quijote de la Mancha con Rocinante y Sancho, pero además los Hermanos Grimm, La Fontaine, Esopo, es decir que entre los personajes que llegan a una nueva tierra hay una mezcla interesante entre seres de la ficción y autores de grandes historias. Entre los personajes que llegan también se encuentra Caperucita quien se alarma al saber que la Quimera, proveniente de la mitología griega, está suelta y expresa que eso para ella es terrible pues toda su vida consiste en escaparse del lobo y que, si a esa complicación le añaden la Quimera que también la puede atacar, su padecimiento será espantoso.

En la historia, Lobato muestra de una manera magistral como en un texto literario, las historias se repiten una y otra vez cada vez que se lo lee:

- ¡qué cosa curiosa! – dijo Naricita -. En el Mundo de la Fábula nadie muere para siempre. Peter venció ya a ese Gancho y lo hizo ahogarse en el mar y ser devorado por el cocodrilo, y después de eso el capitán se nos apareció en casa y ahora va a aparecer nuevamente aquí...

- Si no fuese así – explicó Blanca – esto no sería ningún País de las Maravillas. Lo maravilloso está justamente en eso...

*- Fue también lo que ocurrió con el lobo que devoró a la abuela de Caperucita. Murió a Hachazos, y sin embargo continúa viviendo y olfateando abuelas, como aquel día en la quinta”.
(Lobato, 1958: 53).*

Por su parte la dominicana Carmen Natalia (1917 – 1976) hizo propios a los cuentos clásicos, ofreciendo su propia versión original de Caperucita, entre otros cuentos infantiles. Y sobre este cuento escribe dos poemas distintos, por un lado “Caperucita Roja” que es ingenua y amorosa y con su dulzura es capaz de cambiar la actitud del lobo. Ella, en un momento, le

acaricia la cabeza y le dice: “Manso lobo, estás triste y muy solo en la selva... ¿es que acaso no tienes quien te aliñe y quien te quiera?” (Carmen Natalia, 2018). El despertar del lobo al descubrir esas caricias lo lleva a prometer que la cuidará y defenderá en todo el camino. En el otro de los poemas, “Caperucita azul”, se describe que esta es la más pequeñas de las caperucitas, canta con la aurora y ríe con la luz. Además, es amiga del lobo que es un chiquillo que desea ser su aliado, que es su amigo y come tortilla de miel. En los dos casos se observa como el antagonista se transforma con un cambio radical en un ayudante gracias al amor y a la capacidad de empatía de la niña.

Su importancia literaria en la Argentina en esa época fue tan grande que hasta hubo un libro de lectura destinado a los niños del primer grado superior escrito por Carlos Marcial que se llamó Caperucita. En un texto introductorio que su autor titula “Lo que me propuse al escribir este libro” explica que el libro se llama de ese modo pues es una sugestión y explica, remitiendo a la imagen de la tapa, en la que se observa una niña que sonríe benévola y picarescamente a todos los niños que van a usar el libro. “En ese nombre y en esa sonrisa el pequeño escolar encontrará un poco del sabor de los cuentos que tanto lo atraen” (Marcial, 1932: 9).

Más allá del título solo se incluye en el final del libro la historia de la niña que aparece dividida en tres secciones o capítulos, posiblemente con el propósito de realizar una lectura por parte con los niños en las aulas. En ellas se narra la historia desde la versión de los Hermanos Grimm y con un final muy interesante pues luego que el cazador descubre que el lobo se devoró a Caperucita y su abuela, y al darse cuenta mientras el lobo dormía que ellas se movían dentro de su panza, abrió al animal, las sacó con vida y lo relleno con piedras. La versión concluye narrándose que cuando el lobo despertó y “vio al cazador quiso huir, pero las piedras eran tan pesadas que no pudo hacerlo. El cazador le disparó entonces un tiro y lo mató” (Marcial, 1932: 137).

La gran escritora Beatrix Potter (1866 – 1943) también incursionó en el ámbito de la reescritura y el personaje de la niña fue protagonista de su propia versión de Caperucita roja. En este caso Potter toma la versión de Perrault y se mantienen muy fieles al original en lo referente a la estructura y el final de la obra con la excepción que la acción se desarrolla en el

medio rural inglés con gran cantidad de descripciones que permiten recrear el paisaje gracias al delicado uso del lenguaje que hace la escritora. Un elemento importante además es la incorporación de elementos del folklore anglosajón, como por ejemplo una canción que cantan los leñadores que proviene de la tradición oral.

En España también la obra despertó un gran interés pues en la misma época hay varias creaciones que también toman como centro a este personaje literario y merecen destacarse. Por un lado, una versión de Elena Fortún (1886 – 1952) que no es otra cosa que una trasposición del cuento clásico al género lírico, pero con un tono coloquial que por momentos hace recordar a los milenarios narradores. Solo a modo de ejemplo se puede leer un fragmento final en que el maravilloso lugar de la poeta se hace presente:

Ya está llamando a la puerta Caperucita Encarnada.

-Ábreme abuela querida, saca corriendo la tranca, que traigo manteca fresca que ha hecho mami esta mañana;

¡y viene corriendo el lobo, que quiere entrar en la casa...!

-Entra pronto, vida mía, Caperucita Encarnada (y aunque el lobo disimula su voz es ronca y extraña).

Ya ha entrado Caperucita, y bajo las telas blancas, saca del cesto la torta, y la manteca de nata.

-Déjalo sobre la mesa y ven conmigo a la cama, que estoy ya tan viejecita que me voy quedando helada.

Cuando la niña se acuesta, mira a su abuela asombrada.

-¡Qué brazos tienes abuela!- Por abrazarte se alargan.

-¡Qué piernas tan largas tienes! – De correr por las montañas.

-¡Qué orejas mas grandes tienes!- Para oír tu dulce charla.

-¡Cómo relucen tus ojos!- Para mirarte a la cara.

-¡Qué boca tan grande tienes!- Para besarte muchacha.

-¡Qué harás con dientes tan grandes!- Comerte a ti desdichada.

Se arroja sobre la niña y de un tragón se la traga.

Dicen que el leñador vino, que encontró al lobo en la cama, que le rajó la barriga, mientras el lobo roncaba, que abuela y nieta salieron desde el fondo de la panza.

*Y ya se acabó este cuento otro os contaré mañana
(en Colomer, 1999: 100).*

También fue el tema de una pieza teatral de Elena Fortún (2013) en la que el tratamiento del final es radicalmente distinto pues el lobo, al ver reflejada la imagen de Caperucita en un espejo, termina comiendo el espejo pensando que se come a la niña y, en consecuencia, muere. En esta obra, también denominada Caperucita encarnada, más allá de ese final distinto se observa un híbrido pues se trata de una obra que retoma tanto la versión de Perrault como la de los Hermanos Grimm que persigue una misma finalidad que consiste en que las niñas no dialoguen con extraños, cuidando de esa forma su vida.

Durante la época de la Guerra Civil española el cuento fue utilizado, al igual que otros provenientes del folclore, con una finalidad política y una fuerte vinculación con la religión. Por un lado, se introducen poemas de origen folklórico, como “Estaba la pájara pinta” que es una canción que canta la niña con su caperuza roja y por el otro se introducen personajes que no aparecen en ninguna de las versiones originales como un hada buena que simboliza la Virgen María y su contrapartida que es un enano que encarna el mal y que es el que intenta que la niña elija el camino más largo desobedeciendo a la madre. Por supuesto que también aparece el lobo como una encarnación del mal que termina devorándose a la abuela y su nieta, pero la figura del cazador logra terminar con la muerte del animal devolviéndole la vida a las dos.

Por otro lado, y como un cierre a este recorrido literario, se encuentra la obra de Federico García Lorca (1998 – 1936), Balada de Caperucita, de 1919. Esta obra lorquiana es un extenso poema inconcluso de 568 versos que no es para niños, pero merece ser tenido en cuenta por la centralidad del personaje y por mostrar otro reciclaje sumamente interesante de uno de los poetas más grandes de la lengua española que varias veces manifestó su amor por este personaje clásico:

*Un grupo de amapolas dice a la dulce niña:
“Caperucita roja perdida por el bosque,
¿Quieres que te enseñemos a ser como nosotras?
Si nos das tu mirada que ilumina la noche
pondremos en tu cuello rayos de sol cuajados
y en tu cuerpo esmeraldas de nuestros corazones
(...) Plántate junto al agua, que nosotras haremos*

*de la Caperucita perdida por el bosque
una amapola inmensa como nunca ha existido,
Si nos das tu mirada que ilumina la noche”.*

*La pobre niña queda toda sobrecogida
ante las amapolas y murmura: “¡Oh flores!
¿por qué queréis que sea como una de vosotras
si sois las prisioneras más humildes del bosque?
¿Por qué me seducís con las danzas del viento,
si el viento es una mano que troncha vuestros goces?
(Lorca, 1997: 505).*

Esta obra de Lorca es una especie de Divina Comedia en la que la niña, Caperucita Roja, es guiada por San Francisco de Asís en el cielo, con un profundo deseo por parte de ella de encontrarse con Jesús y la Virgen.

Cerrando algunas ideas

Como se ha podido ver, este siglo XX en sus inicios fue sumamente prolífico. Una de las improntas más importantes las dejó la Editorial Calleja con sus libros en torno a los clásicos de la Literatura Infantil con grandes tiradas comerciales a muy bajo precio, hecho que llevó a que distintos cuentos estuvieran presentes no solo en las bibliotecas públicas sino también en las familiares. También se sumaron a esta Atlántida, Editorial Tor y un gran número de editoriales dedicadas a la edición de libros educativos. Toda una maquinaria cultural se desarrolló en esos momentos y dentro de ella una corriente muy fuerte que tuvo que ver no solo con esas reediciones de las versiones clásicas sino también con las adaptaciones y reciclajes que estuvieron de moda en la primera mitad del siglo XX, pero en especial en el período posterior a la Primera Guerra Mundial.

Las reescrituras del cuento clásico fueron maravillosas y en cada una de ellas pudo demostrarse cómo la imaginación y la fantasía se hicieron presentes para este nuevo lector que comienza a ser descubierto, el niño. Algunas de ellas si bien son una clara muestra de la perfección de las letras como sucede con la obra de Gabriela Mistral que a partir de lo folklórico reelabora la historia con una trasposición genérica al pasarla a poesía y acrecentando el dramatismo en cada una de las escenas finales se quedan muy atadas a las versiones originales. En otras se observan perspectivas ideológicas y los posicionamientos de los autores, tanto desde perspectivas de género que en ese

momento eran verdaderamente revolucionarias – como ocurre con la obra de Lyra - como religiosas, con el monumental poema de García Lorca -. Lo que tienen en común casi todas es que el tema de la violación en muchos casos ha ido desapareciendo y el hecho de ser devorada por el lobo pasó de ser el cierre de los cuentos a aparecer en el nudo de las historias con finales más tranquilizadores, tanto para los niños como para el deseo moralizante-protector de los padres.

En el ámbito de la Literatura Infantil argentina fueron muchos los autores que con sus

características se valieron de este personaje y de la historia clásica para darle a los niños argentinos obras muy particulares en las que el humor se hace presente.

En este recorrido solo se han ofrecido algunas miradas distintas sobre un clásico de grandes escritores que sentaron las bases de la Literatura infantil, aunque hoy estén fuera del canon literario y hayan sido olvidados. Cada una de estas versiones resignifican al cuento que, como dijo Elena Fortún, debe ser conocido en la infancia pues fue creado en la infancia de la humanidad.

Referencias bibliográficas:

- **Baudrillard, J.** (2005). De la seducción. Cátedra.
- **Berdiales, G.** (1939). Del arte de escribir para los niños. Librería Argentina.
- **Berdiales, G.** (1951). Nuevo teatro escolar. Kapelusz.
- **Bianchi Bustos, M., Pizarro, C. y Prina, Z.** (2023). Hacia una historia de la Literatura Infantil y Juvenil argentina. Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil.
- **Carmen Natalia** (1978). Poesías. Obra poética completa 1939 - 1976. Universidad Católica Madre y Maestra.
- **Colomer, T.** (1999). Introducción a la literatura infantil y juvenil. Síntesis.
- **Constela, J.** (1938). Versos de juguete. Imprenta Egoscué.
- **Darnton, R.** (1994). La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa. Fondo de Cultura Económica.
- **Fortún, E.** (2013). Teatro para niños. Espuela de plata.
- **García Lorca, F.** (1997). Obras completas IV. Primeros escritos. Círculo de Lectores.
- **Llamas, M.** (2020). "Estado de la cuestión sobre reciclaje", Jornada Reciclaje, postdigital, postglobal: definiciones para el ahora. Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid.
- **Lobato, M.** (1958). El benteveo amarillo. Losada.
- **Lyra, C.** (1916). Caperucita encarnada. Facsímil del libreto. Archivo Histórico Musical (UCR).
- **Marcial, C.** (1932) Caperucita. Libro de lectura para primer grado superior. Independencia.
- **Mistral, G.** (1964). Obras completas. Aguilar.
- **Pisanty, V.** (1995). Cómo se lee un cuento popular. Paidós.
- **Pizarro, C.** (2021). Tiempo y brújula de la literatura infantil. Lugar editorial.
- **Sastre, M.** (1945). Jardín de infantes. Poesías infantiles. Luis Lasserre.
- **Tallon, J. S.** (1927). Las torres de Nuremberg. Kapelusz.